

# Kmilo 100 Fuegos

**Publicado: Miércoles 28 octubre 2009 | 01:36:05 am.**

**Publicado por: Osviel Castro Medel**

Era el benjamín entre todos los ases de la Revolución, cinco años más joven que Fidel y más imberbe también que el Che, Almeida, Raúl y otros miembros de esa generación brillante que quebró, a corazón, el eclipse de Cuba hace ya cinco décadas.

Sin embargo, la casi niñez no le opacaba la grandeza, se la multiplicaba sin límites. Grandeza ganada sin artificios, con una naturalidad admirable, que lo hacía tejer historias tan humanas como aquella de los llanos del Cauto, cuando, entrada la noche, llamó a una puerta humildísima diciendo en tono jodedor: «Levántense que llegaron los comevacas» y acto seguido pasó directo a la cocina para poner una nalga en el mismísimo fogón. Era la seña sin igual para que aquellos campesinos idolatrados le cocieran cualquier cosa.

Una grandeza conquistada en la vanguardia por retozar con el peligro sin llamar a nadie para que lo viera. Grandeza alcanzada por pensarse «niño alegre», y «león combatiente» —al decir de Vilma—, capaz de salir de un cerco entre las llamas junto a sus compañeros. Por cierto, ese hecho acrecentó la leyenda rural —que luego fue también urbana— pues los campesinos empezaron a decir que él podía desandar entre las llamaradas porque se apellidaba Cienfuegos.

¿Quién no veneraba en esta nación a ese hombre que prestaba la barba para que los niños jugaran; a ese que le disparaba sonrisas descomunales a lo imposible? ¿Quién no adoraba al jefe tremendamente respetado, leal hasta el último suspiro, que no conoció ninguna nube y se infiltraba, a cada instante, entre los enfangados, los de manos callosas, los del sudor mágico que levantan una nación entera? ¿Quién no amó al del sombrero-símbolo?

Ah, si algo nos punza hoy en la evocación a ese héroe terrenal, que nos hace desvestir jardines cada 28 de octubre, es que nos hacen falta más fuegos verdaderos como ese del de tantas anécdotas. Fuegos que bajen a las masas y se prendan con aquellos mismos (o similares) modos de hacer del Comandante-soldado.

Aquel hombre sin sepulcro, desaparecido con solo 27 años después de apagar una felonía, jefe del Estado Mayor

de un ejército glorioso, bien pudo creerse Sol de un país que lo vitoreaba y lo celebraba. Y, con todo, andaba por el polvo y el barro, sin creerse cosas, sin mirarse en el espejo de su luz.

Hoy necesitamos esos 100 fuegos multiplicados, que quemen la hierba del engreimiento, la cual crece abonada en algunos; que arrasen con la altanería y la soberbia, que chamusquen la doblez y la ficción, que prendan la llaneza y la franqueza que tanto supo cultivar ese ser humano nombrado, simplemente, Camilo.

<http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2009-10-28/kmilo-100-fuegos>

**Juventud Rebelde** | Diario de la juventud cubana  
Copyright © 2017 Juventud Rebelde